

Eco territorios: espacios resilientes de interacción rural y urbana.

Sergio A. Molina-Murillo¹

Resumen

Se parte de una consideración de los desafíos ambientales, económicos y sociales que enfrentan los territorios urbanos y rurales en Latinoamérica, muchos de ellos resultantes de cambios estructurales y coyunturales que la región viene experimentando en las últimas décadas. El objetivo principal de este escrito es evidenciar la urgente necesidad de vincular los espacios urbanos y rurales para afrontar los desafíos que permitan encaminar la región latinoamericana hacia el desarrollo sostenible. Se hace hincapié en los ecoterritorios, como aquellos sistemas urbanos y rurales resilientes interactuando de manera sustentable. Se reflexiona a partir de las experiencias del autor y de casos documentados en la literatura. Para ello, se plantea un abordaje integral entre los componentes naturales (los ecosistemas) y socioeconómicos (las comunidades) tanto de las zonas rurales y las urbanas, como del continuo entre ellas, caracterizadas por arreglos semirurales y semiurbanos. A nivel de conclusiones, se plantea una transformación superadora de las acciones sectoriales de adaptación del modelo de desarrollo actual, el cual es caracterizado por ser excluyente, ineficiente e insostenible.

Palabras clave

Agricultura - Cambio climático - Ciudades - Desarrollo Inclusivo - Resiliencia

Ecoterritories: resilient spaces of rural and urban interaction.

Abstract

It is based on a consideration of the environmental, economic and social challenges faced by urban and rural territories in Latin America, many of them resulting from structural and conjunctural changes that the region has been experiencing in recent decades. The main objective of this paper is to demonstrate the urgent need to link urban and rural spaces to face the challenges that will allow the Latin American region to move towards sustainable development. Emphasis is placed on ecoterritories, such as those resilient urban and rural systems interacting in a sustainable manner. It is reflected on the experiences of the author and of cases documented in the literature. For this, an integral approach is proposed between the natural (ecosystems) and socioeconomic components (the communities) of both rural and urban areas, and the continuum between them, characterized by semirural and semi-urban arrangements. As conclusions, a transformation is proposed that overcomes the sectoral actions of adaptation of the current development model, which is characterized as being exclusive, inefficient and unsustainable.

Keywords

Agriculture - Climate Change – Cities - Inclusive Development – Resilience

¹ Especialista en economía y política de recursos naturales. Escuela de Ciencias Ambientales, Universidad Nacional (UNA) e Instituto de Investigaciones en Ingeniería, Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. sergiomolina@una.ac.cr

Introducción

A partir del año 2007 comenzamos a vivir en un planeta con más habitantes en zonas urbanas que rurales. Dicha tendencia es aún más acentuada en nuestra región latinoamericana, donde actualmente 81 % de los más de 600 millones de habitantes tendemos a vivir en o alrededor de las urbes (UN, 2018), proceso acelerado en las últimas décadas, particularmente desde 1980, cuando el fenómeno de globalización generó una serie de oportunidades económicas que motivaron una emigración rural. Sin embargo, el diseño original de las ciudades no es óptimo para ajustarse a la rápida inmigración y su consecuente aumento poblacional, a los requerimientos económicos y psicosociales de sus habitantes, ni a las restricciones en el uso de recursos naturales que el planeta impone. Por el contrario, muchas de nuestras ciudades sufren de externalidades negativas en términos de seguridad social, salud, transporte (p. ej., Sáez & Urdaneta, 2014; Otoya, 2009), y donde la soberanía sobre el empleo, la vivienda, y en particular el tiempo, sufren de grandes desafíos y restricciones. Por su parte, los territorios rurales son cada vez más explotados social y ambientalmente o simplemente abandonados porque su potencial ha sido agotado por el modelo neocapitalista.

Empero, y tal como lo propone Mebratu (1998), la sostenibilidad no se reduce a una mera mezcla conceptual o equilibrio entre las dimensiones económica, social y ambiental, sino que la viabilidad económica depende de la justicia social, y estas dos a su vez dependen de la calidad ambiental. Por tanto, crear ecoterritorios, entendidos como sistemas urbanos y rurales resilientes interactuando de manera sustentable, implica primero que nada reconocer la íntima relación entre ambos espacios, no solo a través de la cadena de alimentos sino de múltiples servicios ecosistémicos. En segundo lugar, y particularmente para Latinoamérica, se requiere de una gestión integral de ambos espacios en favor de sistemas menos vulnerables y más resilientes. Más que una *adaptación* forzada por los efectos cambiantes del clima o de la geopolítica, se necesita una *transformación* del modelo excluyente, abusivo e insostenible que nos hace cada vez menos resilientes, menos personas, y en general, menos planeta.

El objetivo principal de este escrito es evidenciar la urgente necesidad de vincular los espacios urbanos y rurales para afrontar los desafíos que permitan encaminar la región latinoamericana hacia el desarrollo sostenible. Se reflexiona a partir de las experiencias del autor y de casos documentados en la literatura.

Reconocimiento de las conexiones entre los espacios urbanos y rurales

La emigración rural en la región latinoamericana se origina producto principalmente de las promesas económicas generadas por el proceso de globalización. Este fenómeno a su vez se ve aumentado por las limitadas oportunidades y difíciles condiciones en que viven los pobladores rurales en la región a raíz de conflictos armados e inestabilidad política, fenómenos climáticos extremos, y limitado acceso a infraestructura y servicios básicos (FAO, 2016; FAO-IFDA-IOM-WFP, 2018).

Dicha emigración afecta la agricultura y el desarrollo rural principalmente por una disminución en la mano de obra y la productividad, esta última provocada por deficientes condiciones de infraestructura y tecnología, suelos degradados y aumento en la edad de los pobladores; en Costa Rica, por ejemplo, la edad del agroproductor promedio ronda los 54 años (INEC, 2016). Esto genera un círculo vicioso donde el deterioro de dichas condiciones provoca a su vez mayor emigración rural. Lamentablemente las consecuencias son múltiples.

Entre ellas destaca la pérdida de identidad o de conexión con la tierra, ya que tanto los emigrantes rurales como las nuevas generaciones, consideran que trabajar y vivir de la tierra es una actividad poco atractiva y hasta marginal (p. ej., Castro, 2012; Lorente, 2014). La mayoría de los habitantes rurales son pequeños productores inmersos en la economía informal, olvidados en las políticas e inversiones públicas.

Otra consecuencia adversa es la venta de pequeños terrenos hacia una consolidación de tierras en arreglos productivos más industriales e intensivos, pero menos biodiversos y resilientes. Estos nuevos arreglos con frecuencia son propiedad de corporaciones con una visión cortoplacista, expansionista, y explotadora del recurso natural y humano tal y como lo ejemplifica Albán (2011) para Colombia y García (2006) en Ecuador. En este sentido, son necesarios mayores esfuerzos por integrar procesos productivos urbano-rurales a través de la participación inclusiva de pequeños productores a lo largo de la cadena de valor. Lamentablemente, barreras en financiación, transporte e infraestructura para el almacenamiento de productos, y costos

inaccesibles para el aseguramiento y certificación de la calidad, siguen siendo limitantes serias para lograr dicha integración inclusiva hacia los ecoterritorios.

Sin ser exhaustivo, otra consecuencia de dicha emigración rural es la creación de círculos de pobreza en centros urbanos que no están preparados de manera estructural para recibir esta nueva población. Por ejemplo, en México se espera que el número de ciudades llegue a 961 en el 2030 triplicando su número en relación con el 2010 y concentrando más del 83 % de su población (ONU Hábitat, 2018). La capacidad de las urbes de absorber esta inmigración dependerá de factores como la disponibilidad de estructuras de gobernanza eficientes y transparentes, así como de infraestructura y servicios, los cuales suelen tener menos calidad y ser más escasos en los centros urbanos pequeños, debido a un sesgo de las políticas e inversiones públicas (Coulombe y Lanjouw, 2013; Ferré, Ferreira y Lanjouw, 2012; Kundu, 2003). Sin estos factores resueltos, nuestras ciudades continuarán sufriendo problemas económicos, sociales y culturales como violencia, falta de transporte eficiente, de salud universal y de vivienda y empleo digno.

Hoy día existe una gran preocupación sobre el abastecimiento de alimento para la creciente población mundial. Se cree que para el año 2050 se requerirá un 70 % más de comestibles en comparación con el 2005 (FAO, 2009). Dicho reconocimiento nos vuelve la mirada hacia los territorios rurales, DE quienes se estima proveen un 80 % de los alimentos en los países en desarrollo (FAO-IFDA-IOM-WFP, 2018), provocando un examen sobre los posibles modelos productivos. El creciente modelo expansionista caracterizado por monocultivos aparenta ser el más eficiente; sin embargo, múltiples ejemplos señalan que una producción de alimentos en sistemas agroecológicos diversos, con ciclos de energía y bienes cerrados, con un uso mesurado de agroquímicos y con una alta biodiversidad, es un modelo que quizás en el corto plazo no parece suficiente, pero que en el largo plazo proveerá no solamente el alimento que el mundo demandará, sino además propiciará el abastecimiento de múltiples servicios ecosistémicos como agua de calidad, regulación del clima y de los ciclos de nutrientes, control de enfermedades, protección contra tormentas y muchos otros servicios ecosistémicos cada vez más valorados y reconocidos (Altieri & Nicholls, 2018; TEEB, 2010).

Considerando la resiliencia como la habilidad de un sistema para recobrase, reorganizarse y evolucionar en respuesta a un disturbio externo (Adger, 2000; Altieri & Nicholls, 2013; Carpenter, Walker, Anderies, & Abel, 2001; Walker, Holling, Carpenter, & Kinzig, 2004), entonces el componente rural de un ecoterritorio será caracterizado por mantener su productividad, a pesar de eventos extremos, siendo la biodiversidad un aspecto clave para que los ecosistemas funcionen y provean bienes y servicios (Molina-Murillo *et al.*, 2017). No obstante, como explico en el siguiente apartado, para que el sistema y sus relaciones en el ecoterritorio funcionen de manera óptima, la resiliencia debe darse también en el ámbito social.

De la adaptación hacia la transformación

Tal y como lo explico en otra contribución (Molina-Murillo, 2016), los desafíos que hoy en día confrontamos en términos de sostenibilidad, como el aumento en la población, degradación del ambiente y el cambio climático, podrían sesgarnos hacia acciones sectoriales de *adaptación*, dejando pasar la oportunidad de *transformar* nuestro modelo de desarrollo en uno ecoeficiente, inclusivo y resiliente.

La resiliencia en los ecoterritorios resulta ser un elemento operativo para el análisis. No necesariamente volver al estado original después de un evento o fenómeno causante de un desastre es una situación óptima para el territorio. Por ejemplo, en un escenario no ideal “a” (**Figura 1**), podríamos adaptarnos después de un fenómeno, pero manteniendo las mismas inequidades y problemas estructurales que se sufrían antes del evento, con poblaciones marginadas tanto en centros urbanos como en comunidades rurales limitando las oportunidades para su desarrollo (Molina-Murillo, 2016). En este sentido, volverse resilientes no aporta a la solución de los desafíos actuales de dichas poblaciones, y se requiere considerar el análisis desde una óptica donde en lugar de una resiliencia incremental, propuesta desde la economía política y contenida en el marco de la economía ecológica, requiere que la resiliencia sea de tipo transformadora, donde se supere un estado de situación, no solamente funcional, sino a uno más acorde con los objetivos de desarrollo sustentable propiciando los ecoterritorios (escenario b). El enfoque no estaría en el crecimiento económico o en las buenas prácticas productivas —e inclusive climáticamente inteligentes— sugeridas desde la economía lineal, sino que el enfoque estaría en crear oportunidades inclusivas y equitativas de manera que le permita a la sociedad latinoamericana desarrollarse, es decir, transformarse y volverse más resiliente no solo a eventos climáticos, sino también a los geopolíticos y económicos que con frecuencia nos perjudican. El escenario “c”,

con una limitada consideración de los aspectos acá discutidos, nos llevará inevitablemente a un sistema más empobrecido, aunque con frecuencia característico de la situación actual en muchos territorios latinoamericanos.

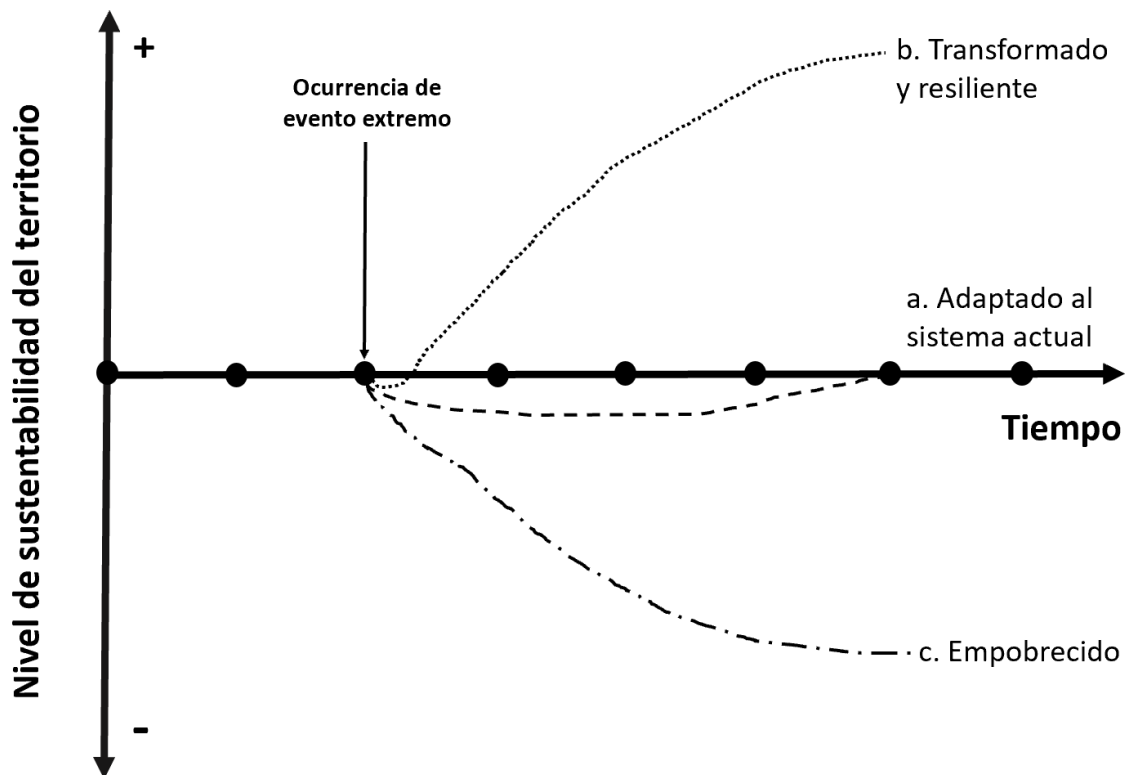


Figura 1. Escenarios de los niveles de sustentabilidad del territorio después de la ocurrencia de un evento extremo

A modo de conclusión

Los *ecoterritorios* se proponen como sistemas urbanos y rurales resilientes interactuando de manera sustentable. El desarrollo de capacidades locales ayudaría a disminuir la vulnerabilidad ante nuevos, más frecuentes o más intensos fenómenos climáticos, geopolíticos o económicos. Para esto, se requiere un abordaje integral entre los componentes naturales (los ecosistemas) y socioeconómicos (las comunidades) tanto de los territorios rurales y los urbanos, como del continuo entre ellos, caracterizadas por arreglos semirurales y semiurbanos. Desde la perspectiva más urbana se debe fortalecer la capacidad estructural, institucional y normativa para proveer infraestructura y servicios básicos de manera eficiente e inclusiva. Desde la perspectiva más rural, se debe incentivar una justa participación de los pequeños productores en el mercado a través de la articulación de encadenamientos productivos y una mejora significativa en las condiciones de vida rural —con opciones tecnológicas y comerciales— para que sus habitantes deseen permanecer en sus tierras. La interacción urbana y rural en los *ecoterritorios* debe darse con una clara conciencia e intención de fortalecer los vínculos más allá de aquellos relacionados a la alimentación, sino que son necesarios arreglos espaciales y sociológicos inclusivos, justos y transparentes donde los servicios económicos y sociales se brinden a partir de un aseguramiento de los ecosistémicos.

Referencias

- ADGER, W. N. (2000). Social and ecological resilience: are they related? *Progress in Human Geography*, 24(3), 347–364. <https://doi.org/10.1191/030913200701540465>
- ALBÁN, Á. (2011). Reform and self-defeating agrarian reform in Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 13(24), 327–356.
- ALTIERI, M. A., & NICHOLLS, C. I. (2013). Agroecología y resiliencia al cambio climático: Principios y consideraciones metodológicas. *Agroecología*, 8(1), 7–20.
- Altieri, M. A., & Nicholls, C. (2018). Agroecología y cambio climático: ¿adaptación o transformación? *Revista de Ciencias Ambientales*, 52(2), 235–243. <https://doi.org/10.15359/rca.52-2.13>
- CARPENTER, S., WALKER, B., ANDERIES, J. M., & ABEL, N. (2001). From Metaphor to Measurement: Resilience of What to What? *Ecosystems*, 4(8), 765–781. <https://doi.org/10.1007/s10021-001-0045-9>
- CASTRO, A. (2012). Familias rurales y sus procesos de transformación: Estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11(1), 180–203. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-172>
- FAO. (2009). *La agricultura mundial en la perspectiva del año 2050* (p. 4). Rome, Italy: FAO. Recuperado a partir de http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/Issues_papers_SP/La_agricultura_mundial.pdf
- FAO. (2016). *Migración, agricultura y desarrollo rural: Abordar las causas subyacentes de la migración y aprovechar su potencial para el desarrollo*. Rome, Italy. Recuperado a partir de <http://www.fao.org/3/a-i6064s.pdf>
- GARCÍA, A., LAURÍN, M., LLOSÁ, M. J., GONZÁLEZ, V., SANZ, M. J., & PORCUNA, J. L. (2008). Contribución de la agricultura ecológica a la mitigación del cambio climático en comparación con la agricultura convencional. *Agroecología*, 1(1), 75–88.
- GARCÍA, F. (2006). El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (24). Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=50902407>
- INEC. (2016). *VI Censo Nacional Agropecuario: Resultados Generales*. San José, Costa Rica. Recuperado a partir de <http://sistemas.inec.cr/pad4/index.php/catalog/154>
- KUNDU, A. (2003). Urbanisation and Urban Governance: Search for a Perspective beyond Neo-Liberalism. *Economic and Political Weekly*, 38(29), 3079–3087.
- LIN, B. B. (2011). Resilience in Agriculture through Crop Diversification: Adaptive Management for Environmental Change. *BioScience*, 61(3), 183–193. <https://doi.org/10.1525/bio.2011.61.3.4>
- LORENTE, A. (2014). La pérdida de identidad ante el crecimiento urbanístico. *Espacio y Tiempo*, 28, 9–22.
- MEBRATU, D. (1998). Sustainability and sustainable development: Historical and conceptual review. *Environmental Impact Assessment Review*, 18(6), 493–520. [https://doi.org/10.1016/S0195-9255\(98\)00019-5](https://doi.org/10.1016/S0195-9255(98)00019-5)
- MOLINA-MURILLO, S. (2016). Desarrollo verde e inclusivo en respuesta al cambio climático. *Ambientico*, 258(Abril-Junio), 24–29.
- MOLINA-MURILLO, S. A., BARRIENTOS, G., BONILLA, M., GARITA, C., JIMÉNEZ, A., MADRIZ, M., ... VALDÉS, S. (2017). ¿Son las fincas agroecológicas resilientes? Algunos resultados utilizando la herramienta SHARP-FAO en Costa Rica. *Journal of Tropical Engineering*, 27(2), 25–39. <https://doi.org/10.15517/ri.v27i2.27859>
- ONU-Habitat. (2018). *Tendencias del desarrollo urbano en México*. Recuperado de <http://onuhabitat.org.mx/index.php/tendencias-del-desarrollo-urbano-en-mexico>
- OTOYA, M. (2009). Estimación económica de las principales deseconomías presentes en el Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica. *Revibec: revista iberoamericana de economía ecológica*, 13(0), 15–27.
- SÁEZ, A., & URDANETA, J. A. (2014). Manejo de residuos sólidos en América Latina y el Caribe. *Omnia*, 20(3), 121–135. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73737091009>
- TEEB (Ed.). (2010). *Mainstreaming the economics of nature: a synthesis of the approach, conclusions and recommendations of TEEB*. Geneva: UNEP.
- UN. (2018). *World Urbanization Prospects 2018: Key Facts*. UN-The Population Division of the Department of Economic and Social Affairs. Recuperado de <https://esa.un.org/unpd/wup/>
- WALKER, B., HOLLING, C. S., CARPENTER, S., & KINZIG, A. (2004). Resilience, Adaptability and Transformability in Social–ecological Systems. *Ecology and Society*, 9(2). <https://doi.org/10.5751/ES-00650-090205>
- FAO IFAD IOM WFP. (2018). *The Linkages between Migration, Agriculture, Food Security and Rural Development*. Rome. 80pp. Recuperado de <http://www.fao.org/3/CA0922EN/CA0922EN.pdf>